

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIÉRCOLES VI ORDINARIO: MARCOS 8: 22-26**

**“¡O lámparas de fuego,  
en cuyos resplandores  
las profundas cavernas del sentido  
que estaba oscuro y ciego,  
con extraños primores  
calor y luz dan junto a su querido!”**

**San Juan de la Cruz (1541/2 – 1591), “La llama viva de amor”**

**TEXTO**

Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron un ciego y le suplicaron que le tocara. Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo y, tras escupirle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: “¿Ves algo?” Él, alzando la vista, dijo: “Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.” Después, volvió a ponerle las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente. El ciego quedó curado, de suerte que distinguía de lejos claramente todas las cosas. Después le envió a su casa, diciéndole: “Ni siquiera entres en el pueblo.”

**CONTEXTO**

1) Este breve relato de milagro juega un papel clave en el flujo literario del evangelio, por dos razones (sigo aquí la pista de Francis Moloney):

a) El relato es secuela de un episodio en el cual Jesús acusa a sus discípulos de ceguera espiritual (Marcos 8: 18): Es el contexto de la segunda

multiplicación de panes: “¿Por qué están hablando de que no tienen panes? ¿Aún no comprenden ni entienden? ¿Es que tienen la mente embotada? ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen?” – En este episodio, el ciego se mueve de no poder ver (vs. 22) a ver limitadamente (vs. 23-24), a una visión plena (vs. 25) – El pasaje refiere al lector, por un lado, hacia atrás, a la ceguera de los discípulos (vs. 18), y por el otro, hacia adelante, al episodio que sigue, cerrando la primera parte del evangelio, en el cual dos de estas tres etapas de “visión” serán realizadas (vss. 27-30) – Al mismo tiempo, el relato de hoy inicia la segunda parte del evangelio (8: 31-15: 47), en el cual Marcos nos define la auténtica “visión plena” en la enseñanza y la muerte de Jesús.

b) La super-imposición de las dos mitades del evangelio comienza con el texto de hoy, Marcos 8: 22-26 – Al cierre de la primera parte, el destino de Jesús y los suyos ocupa el centro del evangelio – Peregrinando por los relatos de las predicciones de la Pasión (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 32.34), al llegar al texto de Marcos 10: 46-52, Jesús cura a otro ciego - Marcos sitúa en simetría literaria los eventos centrales de las dos mitades de su evangelio, marcadas por el tema de la ceguera – la incompreensión - de los discípulos

2) Jesús llega a Betsaida – Marcos se refiere a Betsaida como un “kome” – “pueblo pequeño” (vss. 23 y 26) – En realidad, Betsaida había sido elevada al rango de “ciudad” (“polis”) por el tetrarca Filipo, y posteriormente se le concedió el nombre de “Betsaida Julias,” en honor de la hija del Emperador Augusto – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.) describe a Betsaida como una ciudad próspera (Josefo, “Antigüedades,” 18: 28)

3) Los amigos del ciego le suplican a Jesús que lo toque – el poder sanador del “toque” de Jesús está en evidencia en Marcos 1: 41 y 7: 33 – cf. Marcos 5: 28; 6: 56-

4) Jesús lo toma de la mano y lo saca fuera del pueblo – este gesto forma una simetría perfecta con el vs. 26 conclusivo, en el cual Jesús le dice al ciego sanado que no se le ocurra volver a entrar en la ciudad – Jesús lo lleva a un espacio de sanación, lejos de los sitios de ceguera que tenían al enfermo sojuzgado

5) Jesús (literalmente) le “escupe saliva en los ojos” (“kai ptusas eis ta ommata autou” – “ptuo” tiene el sentido fuerte de “escupir”) – El ritual de sanación usando saliva está bien atestiguado en la tradición antigua (cf. Marcos 7: 33; Juan 9: 6-7) – Es bien conocida la anécdota del emperador Vespasiano sanando a un ciego con saliva (Tácito, “Historias,” 4: 81; Suetonio, “Vespasiano,” 7)

6) La sanación del ciego procede en tres etapas, como hemos señalado arriba:

a) No ve nada (vs. 22)

b) Ve confusamente – confunde a las personas con árboles (vs. 24)

c) Ve con plena claridad (vs. 25)

7) Marcos nos narra aquí una historia de esperanza – El ciego pasa por etapas en camino a una visión completa – así, los discípulos – son torpes, mezquinos, ambiciosos . . . ciegos – y en el resto del evangelio no desplegarán evidencia alguna de un crecimiento, de una madurez en su discernimiento de la persona de Jesús - ¡o las implicaciones de su identidad como Mesías – un Mesías crucificado! – (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45) - Pero el relato del ciego funciona como una metáfora para decir que llegará el momento en que los discípulos reconozcan a Jesús en su identidad plena - ¡en su Pascua, en la Cruz!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La estrofa del último poema escrito por San Juan de la Cruz (cf. arriba) nos da una pista para la exégesis del texto de hoy – Las “cavernas del sentido” – nuestras arrogancias, frivolidades, obsesiones egocéntricas, ignorancias culpables . . . ¡cegueras!, reflejan la actitud de los discípulos en su incierto discipulado de Jesús.

3) Pero el relato de hoy ofrece promesas de conversión – Los discípulos son incapaces de reconocer el mesianismo de Jesús en sus profecías de la Pasión (dejamos de lado la cuestión, muy debatida, sobre si son profecías “ex evento” o no) – Un Mesías colgando de una cruz - ¡imposible! - ¡Ceguera pura y culpable! – Podemos correlacionar este tema con la incapacidad de los discípulos de Emaús de reconocer a Jesús, “porque sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle” (Lucas 24: 16) - Ellos esperaban que iba a ser Jesús el “que liberaría a Israel” - ¡Esperanzas horizontales, condenadas a la frustración! – Pero, a la luz de la Pascua de Jesús, esa ceguera será definitivamente cuestionada . . .

4) Podemos discernir nuestras mociones interiores, nuestras esperanzas, nuestra relación con Jesús . . . ¡nuestras Cristologías! – Ésta determina, como ha dicho el teólogo de la Reforma, Karl Barth (1886-1968), nuestra autenticidad como

cristianos - ¿Cómo concebimos la identidad y misión de Jesús? Acaso, ¿como un sistema de doctrina y de ética diseñado para calmar nuestras inseguridades, justificar nuestro silencio y desprecio hacia los pobres, hambrientos, descartados, extranjeros . . . ? - ¿Nos aflige una ceguera tan monumental que apropiamos el Evangelio de Jesús - ¡el Evangelio que ES Jesús! – como un sello de garantía para los esquemas de los ostentadores del poder y la riqueza, como una sanción de su opresión de “los menos de los menos”?

5) O, quizás, ¿albergamos, a la luz del relato de las tres etapas de sanación del ciego de hoy, la esperanza de que las “profundas cavernas” de nuestra mente y corazón, “oscuros y ciegos,” sean iluminadas por la Pascua de Jesús, y demos un “Sí” a la vocación de compromiso con los amados preferencialmente por Jesús – con aquellos que habitan en las periferias, aquellos que son los faros de luz que deshacen el velo de nuestra ceguera? – ¡La respuesta a esta pregunta decide la autenticidad de nuestro discipulado cristiano, de nuestro seguimiento de Jesús!